

vincias se viaja más; el que vive en Madrid se estaciona y no sale nunca, porque yo he andado por todos los pueblos de España; claro, yo, entonces, cogía un kilométrico y bajaba en todas las estaciones... y ¡hala!

A veces, al hablar, derrota como los toros para darle más apoyatura al período. El hermano desciende en este instante de la escalera con todos los libros.

De repente el pintor se para y me pregunta:

—¿Usted no conoce Santander?

—Sí, hombre, tengo familia de allí.

—¿Cómo se llama?

—Zunzunegui.

—¿Usted es el novelista?—inquire el hermano.

—Sí.

—¡Haberlo dicho antes, hombre!—ruta el pintor.

Luego queda con la cabeza en alto, mirando al gato, que se ha subido a la escalera

—Ya anda ése tras de alguna mosca—me hace observar.

Ahora queda en silencio. Ahora se levanta, coge una boina que hay en un rincón y limpia con ella el polvo de los libros.

Se sienta de nuevo.

—Este verano he estado en Santander, y voy a pintar cosas de marinos; he andado por Puerto Chico. Ahí tengo una cosa empezada de allí.

Observo los cachivaches del comedor. En las paredes no hay espacio para colgar nada.

—¿Viven ustedes aquí hace mucho?

—Anda; quince años... Cuando nos fuimos a Valencia salimos en seguida; acababan de matar a un pariente mío nada más que porque había sido concejal con Primo de Rivera... El hermano apunta tímidamente:

—Sí; era falangista.

—En París estuvimos éste y yo dos años y medio. Me fuí con varios cuadros, que vendí allí en una Exposición; pero me aburría; yo lo que quería era volver a Madrid; andaba por la calle mucho, y dibujaba todo lo que veía, y pensé hacer un *Paris callejero*.

Quedamos un rato en silencio.

El hermano trae un número de un diario de la noche que habla de José. José es el pintor.

—¿Qué? ¿Y ahora no escribe usted?

—No; ya no; entonces escribía porque me cansaba de pintar, y, claro, pues cuando me cansaba de pintar, escribía.

—Claro, claro—añado yo.

Vuelve la cabeza, se frota las manos y me mira.

—¿Y cuándo pinta usted?

—Por la mañana, en la galería.

—Pero, ¿no tiene usted Estudio?

—No; ahí tengo una galería; ahora la verá usted; pero da mucho el sol, ¿eh?, da en ella mucho el sol.

El hermano interviene a veces suavemente, remachando cosas que el pintor deja un poco en el aire.

—Ahora, en invierno, es cuando trabaja más—fraterniza.

—Cuando hace buen tiempo, en primavera y en verano, me gusta salir a la calle. A mí me gusta andar mucho por la calle; la calle es muy divertida; se ven muchos tipos.

(Continúa en la pág. 82)

Hospital de pueblo



Naturaleza muerta



Máscaras



Lavanderas

